

¿DEJARLOS, LLEVARLOS O EMPLEARLOS?

Niñas y niños trabajadores agrícolas en la frontera Guatemala – México

Licda. Sandra E. Herrera Ruiz¹

INTRODUCCIÓN

Es en las formas de trabajo invisible, en que este documento plasma la disyuntiva a la que muchas familias, especialmente las madres, se enfrentan en relación a sus hijos cuando tienen que salir a trabajar: “¿**los dejamos** en la comunidad recomendados o solos, **los llevamos** como acompañantes porque necesitan los cuidados maternos aunque tengan que padecer serias privaciones, o **los empleamos** para que ayuden a incrementar los ingresos monetarios familiares?”

Sea cual sea la opción, leemos entre líneas muchos factores que tienen que ver con la integridad física y emocional de los niños y niñas rurales de Guatemala, entre ellos el trabajo oculto que se da en un contexto de migración subregistrada.

El trabajo de niños y niñas visto como explotación de un grupo etéreo sumamente vulnerable física y emocionalmente, que por lo tanto debe ser erradicado paulatinamente de todo sistema económico. En ese sentido es importante encaminar esfuerzos por la erradicación del trabajo obligatorio que afecte física y psicológicamente a la niñez.

Tomando en consideración que la fisonomía económica y social de los pueblos fronterizos de Guatemala con México está basada en la agricultura poco tecnificada, por el aislamiento estatal, por la fuerte presión sobre la tierra, y por modelos de producción agrícola basados en la agro exportación que parecen casi eternos, es posible trazar los vínculos entre el pasado y el presente que marcan la historia de la extrema pobreza en la región entre fronteras. Esto sucede al contrario de lo que la idea de frontera ofrece como punto de intercambio, de riqueza y circulación.

TRABAJO AGRÍCOLA DE NIÑOS, NIÑAS Y JÓVENES EN LA FRONTERA GUATEMALA – MÉXICO

La pobreza, al igual que el hambre son fenómenos extraterritoriales, en los cuales el desempleo y falta de ingresos monetarios impiden el acceso a los alimentos, la educación y la salud de miles de hombres, mujeres y niños. La ecuación “pobreza-hambre” oculta otros numerosos y complejos aspectos de la pobreza: “horribles condiciones de vida y de vivienda, enfermedades, analfabetismo, violencia, familias disueltas, debilitamiento de los vínculos sociales, ausencia de futuro y de productividad”.² Son dolores que no se pueden suprimir con desayunos escolares de leche y galletas.

En ese marco, se genera la migración agrícola temporal, la cual afecta a niñas y niños

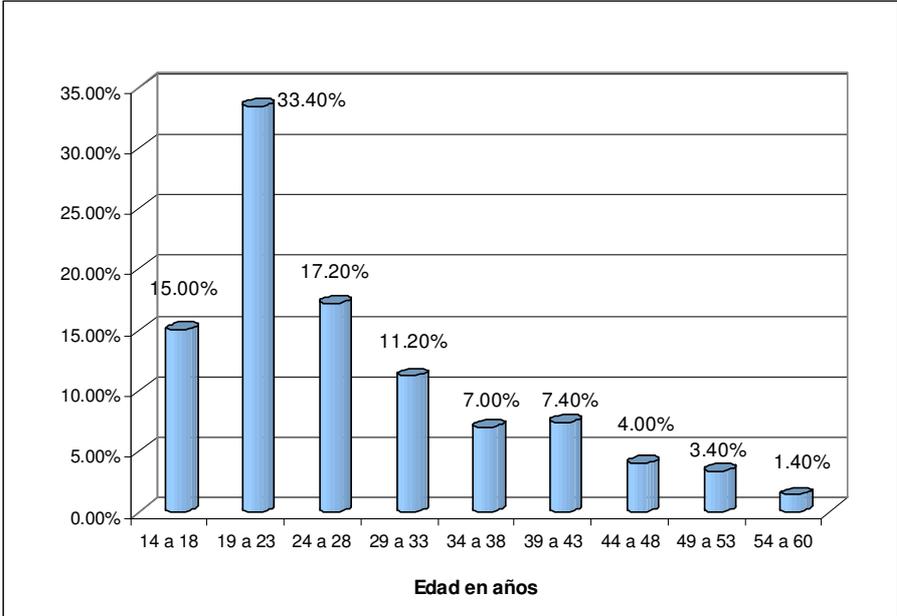
¹ Coordinadora del Programa Universitario de Investigación en Asentamientos Humanos. DIGI, USAC.

² Bauman, Zygmunt. *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Editorial Gedisa. Barcelona, España. 2000. Pp. 123.

guatemaltecos, ya que cada año miles de ellos son trasladados al Soconusco mexicano, acompañando a sus familias o como trabajadores directos. Y aunque las condiciones de vida de las fincas cafetaleras no garantizan elevar el nivel de vida de los trabajadores del campo guatemalteco, las actividades laborales constituyen una estrategia de sobrevivencia que permite en algunos casos mantener unida a la familia por el tiempo que dure la migración.

Al considerar estos elementos, el presente estudio plantea la situación de los menores de edad que de diversas formas se enfrentan al trabajo agrícola temporal fronterizo. Con base a una encuesta aplicada a 500 trabajadores temporeros de entre los 14 y 60 años de edad, aplicadas en los puntos fronterizos de cruce con México, se puede evidenciar que un 15% estaba constituido oficialmente por menores de edad en edad de trabajar, tal como muestra la siguiente gráfica.

Gráfica No. 1
Rangos de edad de trabajadores agrícolas



Fuente: Elaboración propia en base a encuesta "Trabajadores agrícolas en la frontera Guatemala-México". San Marcos, Guatemala 2003

La gráfica anterior muestra los porcentajes de entrevistados por rangos de edades, pero ¿qué pasa con quienes no fueron entrevistados y aún así participan de la migración y por consiguiente del trabajo agrícola temporero? Generalmente son menores de edad y su presencia es invisibilizada bajo la categoría de acompañantes.

DEJARLOS FUERA DEL TRABAJO AGRÍCOLA INFANTIL EN LA FRONTERA GUATEMALA - MÉXICO

Entre las opciones de emplear a menores de edad como trabajadores independientes y

la de llevarlos como *acompañantes y/o ayudantes*, está la opción aún no cuantificada de los niños y niñas que se quedan solos en una casa o encargados en casa de otros familiares.

Un estudio de caso ubicado en Tacaná, San Marcos, da cuenta de dos niñas entre 4 y 6 años que quedaron bajo la responsabilidad y cuidado del hermano mayor de 10 años, ya que desde hacía dos meses el padre se encontraba trabajando en México. La madre de los niños había fallecido hacía dos años.

Aldeas como Tojcheche en Tacaná, San Marcos, en algunos casos llegan a quedar casi desocupadas, dando como resultado casas cerradas o con niños solos mientras sus padres trabajan en las fincas “del otro lado”, como llaman ellos a la migración temporal en México. Este fue el caso de una niña de 12 años quien aún enferma de varicela, quedó a cargo de la casa y de una hermana de 3 años.

Estos no son casos aislados, sino una constante observable al visitar las casas de las comunidades en donde pueden verse a niños y niñas viviendo solos y preparando sus alimentos, mientras sus padres trabajan por semanas en las fincas de México.

“Uno se arrepiente de haber dejado a sus hijos y si se enferman nadie quien por ellos y ya uno no puede trabajar tranquilo. Los niños se quedan muy retirados y uno no puede conseguir trabajo cerquita. Nos fuimos a Jaltenango e hicimos dos días en carro y apenas conseguimos trabajo y dejamos a nuestros hijos y siempre uno se pone a pensar y se arrepiente de ir a cortar café. Pero teniendo capacitación y conocimientos tal vez podríamos mejorar.” (Padre de familia entrevistado)

Las familias se sienten más tranquilas cuando pueden dejar a los hijos con algún miembro femenino de la familia, principalmente la abuela. Aún así el desarraigo familiar ocurre. Una entrevistada dijo que de día no piensa tanto en sus hijos por la actividad pesada y agitada que realiza, pero al llegar la noche entra en ella una profunda desesperación y se arrepiente de haberlos dejado y piensa si comieron en el transcurso del día, si se encuentran enfermos, si están tristes, si se bañaron.

Los trabajadores agrícolas se mueven en grupos familiares y vecinales. Pero también es un hecho que muchas familias quedan segmentadas sin ninguna comunicación por varios meses, afectando a la vez la composición demográfica de las comunidades de origen.

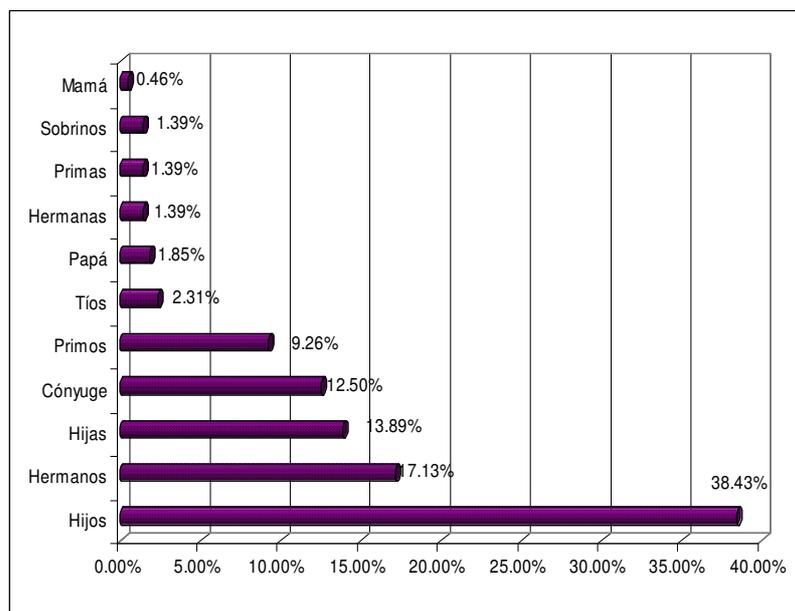
Dejamos cinco hijos y nos llevamos dos y al que estoy criando. Vamos a la casa a ver a los patojos que dejamos, cada quince o cada mes dependiendo cuando nos paguen. (Padre y madre de familia entrevistados)

Vemos que la composición familiar y la estructura comunitaria, necesariamente tienen que reorganizarse en ciertas temporadas del año para disminuir las fisuras en las relaciones sociales y afectivas.

LLEVARLOS COMO ACOMPAÑANTES, AYUDANTES O APRENDICES

En este estudio, el 64.82% manifestó viajar con familiares directos como cónyuge, hijas e hijos en la proporción de la siguiente gráfica.

Gráfica No. 2
Familiares que acompañan a los trabajadores agrícolas temporeros



Fuente: Elaboración propia en base a encuesta "Trabajadores agrícolas en la frontera Guatemala-México". San Marcos, Guatemala 2003

Cuando las familias hacen partícipes a los menores de edad en la migración laboral temporal, ésta empieza a darse a muy corta edad. Por ejemplo cuando la madre emigra se hace acompañar indiscutiblemente de hijos lactantes menores de un año. Así los niños y niñas continúan viajando junto a la madre hasta los 5 años, pero a partir de los 6 años lo hacen en compañía del padre y empiezan a contribuir en algunas tareas para aumentar la productividad familiar en el corte de café por caja.

Cuadro No. 1
Trabajadores que viajan con menores de edad entre 0 y 18 años

Rangos de edad	%
0 - 5 años	13.24%
6 - 10 años	18.38%
11 - 15 años	28.68%
16 - 18 años	39.71%
Total	100.00%

Fuente: Elaboración propia en base a encuesta "Trabajadores agrícolas en la frontera Guatemala-México". San Marcos, Guatemala 2003

Uno de los cuadros de este estudio, da cuenta de que algunos de los aspectos más difíciles de ir a trabajar a México es: dejar a los hijos, la mala comida, la tristeza, llevar

a la familia a sufrir a otro país, trabajar y cuidar a sus hijos al mismo tiempo, la falta de pago.

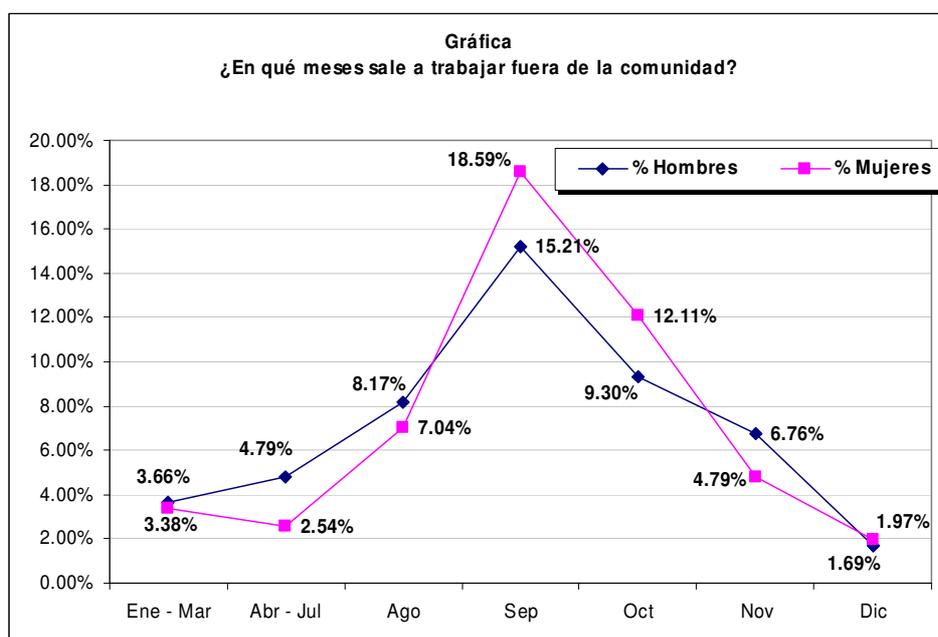
En el caso de los alimentos recibidos en las fincas, se reportaron casos en los que sólo el adulto recibe ración de comida, la cual tiene que ser compartida con los hijos menores de edad reportados como acompañantes.

Cuadro No. 2
Lo más difícil de viajar a México para los trabajadores agrícolas temporales

Lo más difícil	No.	%
Nada porque ya se acostumbró	122	24.06%
Dejar a la familia (hijos y padres)	160	31.55%
La mala comida	44	8.68%
La tristeza, miedo, soledad e incertidumbre	39	7.70%
Pasar la frontera y el viaje a México	36	7.11%
No depender de Guatemala	21	4.14%
Pasar penas y necesidades	14	2.76%
Llevar a la familia a sufrir a otro país	11	2.17%
El trabajo duro	11	2.17%
Falta de apoyo de las autoridades	9	1.78%
Dormir entre tanta gente	8	1.58%
El mal trato en México	7	1.38%
Dejar la casa y pertenencias solas	4	0.79%
Trabajar y cuidar niños que acompañan	4	0.79%
Integridad física (acoso sexual)	4	0.79%
Estar en país ajeno, no se puede reclamar	4	0.79%
No sabe / no respondió	4	0.79%
Trabajar en lugares desconocidos	2	0.39%
Falta de pago y no poder dejar la finca	3	0.59%
Total	507	100.00%

Fuente: Elaboración propia en base a encuesta Trabajadores agrícolas en la frontera Guatemala-México. San Marcos, Guatemala 2003

El trabajo temporero transfronterizo no es uniforme cada año, ni mes con mes, ya que su característica radica en la eventualidad de los períodos pico de la producción del país de atracción. De esta manera, los trabajadores agrícolas guatemaltecos y sus familias disminuyen su migración a México de febrero a agosto, pero de septiembre a enero se incrementa nuevamente coincidiendo con las épocas de cosecha cafetalera. En cantidad menor, algunos trabajadores que se emplean por su propia cuenta, acuden a las fincas en otros meses del año, de una forma más sistemática pero durante períodos cortos en tareas agrícolas complementarias, que ellos mismos conocen como: chaporro, poda, limpia, fumigación, fertilización, riego, siembra y empaque.



Fuente: Elaboración propia en base a encuesta Trabajadores agrícolas en la frontera Guatemala-México. San Marcos, Guatemala 2003

Al analizar los períodos en que se incrementa la migración laboral temporal, vemos que la asistencia escolar es afectada por las ausencias de los niños que tienen que salir a trabajar a las fincas de México. Aunque no está regulado por el Ministerio de Educación y las escuelas no cierran, la iniciativa de los maestros permite que los alumnos se examinen los primeros días de septiembre. Inclusive hay comunidades en las cuales existe un arreglo tácito de la flexibilidad de asistencia y finalización del ciclo escolar.

Sin entrar en mayores detalles sobre la educación en Guatemala, debemos recordar que las deficiencias en la educación primaria convierten a muchas personas escolarizadas en analfabetas funcionales, tal como muestra el caso de una niña de 14 años, que no obstante participó en un proceso de alfabetización en su comunidad de origen, no es capaz de participar completamente en los requerimientos de la modernidad mercantil:

Con el trabajo no tengo problemas, en donde tenemos problemas es en el pago, porque lo hacen muy tarde y cuesta mucho estar esperando luego, que nos pagan con cheques. Además, no tengo cédula todavía, no se leer ni escribir y además hay que estar esperando hasta las 11 de la noche. (Niña de 14 años proveniente de Aldea La Independencia, Nuevo Progreso, San Marcos)

De esta manera es posible cuestionar las prioridades de contenidos en el sistema de escolaridad y el hecho de que no es del todo convincente que una mejor y mayor educación podría contribuir a largo plazo a elevar la productividad y las tasas de crecimiento económico. Sin embargo, una mejor educación y formación no puedan resolver el problema del desempleo y de la distribución salarial.

Las consecuencias de la temporalidad de las migraciones, son en muchos sentidos, desastrosas. Aunque si bien constituyen una estrategia de sobrevivencia a una economía de autoconsumo, dejan huellas profundas en la composición familiar e influyen posteriormente en la decisión de migrar permanentemente con rumbo a Estados Unidos.

EMPLEARLOS PARA INCREMENTAR LA PRODUCTIVIDAD Y LOS INGRESOS FAMILIARES

El trabajo infantil depende de la disposición familiar para migrar y de la tolerancia de los lugares de trabajo.

...en las papayeras no quieren con niños, por eso vamos al corte de café, porque llevo al nene que estoy criando; y al que tiene nueve años que nos ayuda y el de trece que ya trabaja por su cuenta. (Madre de familia entrevistada)

En opinión de los trabajadores agrícolas, los mejores salarios son pagados en fincas de papaya, banano, ajonjolí, tabaco. Por ejemplo la papaya y el banano llegan a pagar cincuenta pesos diarios. En la caña de azúcar puede superar los sesenta pesos diarios, pero el tipo de trabajo es más intenso y no permite la presencia de niños. Es por ello que cuando la migración es familiar, se sigue optando por las actividades relacionadas con el café, de las cuales el desombre es la mejor remunerada.

En relación a la remuneración laboral, el pago de jornales es la forma más frecuente, con un salario de entre 49 y 59 pesos diarios, salarios comparativamente mucho más altos que los que se obtienen en Guatemala en tareas similares.³

El Código de Trabajo de Guatemala no contempla el traslado de menores de edad para trabajar fuera del país. Sin embargo la erradicación del trabajo infantil parece estar ajena a la realidad de miles de niños y niñas, tal como comentan los trabajadores agrícolas temporales: “De mi comunidad hay bastante gente que va a trabajar al otro lado. Van familias completas.” (Joven de 16 años entrevistado). Estos niños viajan junto con sus familias para no quedar desprotegidos mientras sus padres permanecen por varios meses en México.

Cada tiempo de cosecha voy a trabajar fuera de mi pueblo por dos meses. Me voy con mi esposo y mis tres hijos uno de trece años, otro de nueve y la nena de cinco años. Los niños también trabajan, nos ayudan a cortar café. (Madre de familia entrevistada)

En períodos de crisis alimentaria los niños y niñas deben contribuir con más intensidad en las actividades económicas de sus familias. Como respuesta, algunas organizaciones no gubernamentales han establecido programas de emergencia de alimentos, con el fin de motivar la educación y disminuir la migración a cambio de permanecer en sus comunidades de origen.

En Guatemala la mayor cantidad de población migrante con destino a las sureñas regiones agro exportadoras de Guatemala y de México, procede de regiones indígenas,

³ El salario mínimo oficial para el campo en Guatemala es de 48.58 quetzales diarios, sin embargo en la práctica algunos trabajadores reciben hasta 20 quetzales diarios.

unas del altiplano occidental y otras de las regiones costeñas latifundistas. Algunas de estas regiones han sido mapeadas socialmente como de extrema pobreza, en proceso de recuperación posconflicto armado interno y con riesgo de crisis alimentaria. De tal cuenta que los trabajadores agrícolas temporeros provienen tradicionalmente de los fronterizos departamentos de San Marcos, Quetzaltenango, Retalhuleu, Huehuetenango; de los departamentos costeros del Pacífico: Suchitepéquez, Escuintla; de departamentos del altiplano central: Sololá, Totonicapán y Quiché, y por último de departamentos del oriente del país más cercanos a la frontera con El Salvador: Jutiapa y Zacapa.

Tabla No. 1
Departamentos, municipios y grupo sociolingüístico de donde provienen los
trabajadores agrícolas durante el mes de enero, 2003

DEPARTAMENTO	MUNICIPIOS	IDIOMAS
San Marcos	San Marcos, El Tumbador, San Pablo, San Rafael Pie de la Cuesta, Nuevo Progreso, Malacatán, Pajapita, La Reforma, El Rodeo, Catarina, El Quetzal, Tajumulco, Ocós, San Pedro Sacatepéquez, Comitancillo, San Cristóbal Cucho, Concepción Tutuapa, Ayutla, Esquipulas Palo Gordo, Ixchiguán, Sipacapa, Tacaná, Tejutla, Río Blanco, Palo Gordo	Mam
Quetzaltenango	San Miguel Sigüilá, Coatepeque, Colomba, Flores Costa Cuca, Génova, San Martín Sacatepéquez, Concepción Chiquirichapa, El Palmar, Cajolá, Palestina de los Altos, San Juan Ostuncalco, San Mateo	K'iche' y Mam
Suchitepéquez	Mazatenango, San Antonio, Patulul, San Bernardino, Chicacao, Cuyotenango, Pueblo Nuevo, Río Bravo, Samayac, San Francisco Zapotitlán	K'iche' y Kaqchikel
Retalhuleu	El Asintal, San Sebastián, Champerico, Retalhuleu, San Felipe, San Andrés Villa Seca, Nuevo San Carlos	Español y K'iche'
Huehuetenango	Santa Cruz Barillas, Cuilco, Malacatancito, La Democracia, San Juan Ixcoy, San Rafael La Independencia	Mam, Q'anjob'al, Chuj, Jakalteco (en el departamento también se habla Akateko y Awakateko)
Escuintla	Tiquisate, Nueva Concepción	Español
Sololá	Nahualá	K'iche' (en el departamento también se habla Kaqchikel y Tz'utujil)
Totonicapán	Momostenango	K'iche'
Zacapa	Río Hondo	Español
Jutiapa	Jutiapa, Asunción Mita	Español

Fuente: Elaboración propia en base a encuesta "Trabajadores agrícolas en la frontera Guatemala-México". San Marcos, Guatemala 2003

Según algunos entrevistados, inclusive es posible encontrar trabajadores provenientes de Baja Verapaz y Chiquimula.

El trabajo es un derecho social, por lo tanto el salario y seguridad laboral son condiciones inherentes al empleo, pero también es una cuestión de dignidad y salud laboral, tal como se materializa en el insulto y el maltrato verbal y físico, como relata un menor de edad de La Reforma, San Marcos.

Del otro lado a veces se tienen problemas con los caporales y los administradores, por ejemplo tuve un problema con un caporal. Yo estaba picando palos en el desombre y me dijo que me subiera a un gran amate, y yo le dije que no porque estaba muy grande y me daba miedo. Con insultos me dijo que si no me subía me fuera y le dije que me sí me iba pero que me pagara el día. Él se enojó y me dijo que si no me iba me iba a filasear, y así otros mis amigos se metieron y se hizo problema grande. (Joven de 14 años entrevistado)

En otras ocasiones, el maltrato se acepta con resignación tal como nos comenta un menor de edad de Catarina, San Marcos: “No hay motivos por los que no me guste trabajar en el otro lado, pues como dice el dicho uno tiene que acostumbrarse a lo que venga”. (Joven de 15 años entrevistado) La actitud beligerante al ser substituida por actitud pasiva, asegura la indiferencia, tal como nos comenta un hombre de Retalhuleu: “He sufrido malos tratos de los encargados, porque a ellos les ‘vale’ todo lo que a uno le pasa. Ellos no lo andan viendo a uno, ni nos voltean a ver.” (Joven de 16 años entrevistado)

Por otro lado, existe una coincidencia entre los trabajadores entrevistados sobre la falta de atención a su vulnerabilidad laboral-migratoria, y por consiguiente a la de los menores de edad que los acompañan.

Los que se fueron a quejar a Derechos Humanos en Tapachula estuvieron aguantando y si les pagaron, pero nosotros no pudimos irnos a quejar. Les dije a mis hijos ¡lástima que nos metimos allí!, nomás fuimos a perder el tiempo. (Madre de familia entrevistada)

En medio del conflicto social, algunos pueblos mexicanos han sido solidarios con los trabajadores migrantes y sus familias. En algunos casos les han brindado “santuario” de descanso y ayuda que han servido como refugio.

Una vez nos fuimos con los hijos de ocho y diez años a la finca el Olvido, pero ya estando allá nos dimos cuenta que casi no había café y que estaba lejos para irlo a cortar. Aún así nos quedamos un mes pero el contratista no regresó a traernos, entonces la gente se reunió y decidió regresarse a pie a Guatemala porque pensamos que quedaba cerca. El grupo caminó tres días a pie con niños pequeños. Dormíamos al pie de las montañas donde nos entraba la noche. Había mucho frío, montañas, barrancos, animales gritando y nuestros niños llorando porque ya no aguantaban. Llegamos a dormir en un lugar llamado Zapata; ¡vaya que las gentes nos dieron agua, tortilla y tamalitos! (Madre de familia entrevistada)

“cuando íbamos a la finca, dejábamos la casa cerrada, nos llevábamos a los hijos, me daba tristeza ¡no los dejábamos!, se llevaba cargado uno mi esposo y el otro lo llevaba

yo. También llevábamos ropa. Aún así ellos no han sufrido tanto como nosotros, porque antes no teníamos ni ropa, no había carretera, ni carros.” (Madre entrevistada proveniente de Comunidad Las Majadas, Tacaná, San Marcos)

Para romper con la historia generacional inmediata del analfabetismo y baja escolaridad, muchos padres y madres de familia han tomado conciencia sobre la necesidad de que las nuevas generaciones de niños y niñas tengan acceso a la educación. La actual generación visualiza en los maestros, enfermeras, promotores y promotoras de desarrollo comunitario, un prototipo de educación para la vida de sus hijos e hijas.

CONCLUSIONES

Se debe reconocer como trabajo toda actividad económica que realice el niño, ya sea remunerada o no. Esto conlleva identificar formas de trabajo bajo condiciones irregulares, peligrosas e invisibilizadoras.

Las posturas sobre el trabajo infantil han variado en épocas y lugares, por lo que existen matices en la discusión académica y las presiones que organizaciones locales e internacionales han hecho ante el sistema internacional del comercio.

La polémica ha traído implicaciones en los países y productores que emplean mano de obra infantil manifiesta o solapada. Y ante el temor de un boicoteo económico, han incorporando algún tipo de regulación laboral, sin embargo, hasta el momento continúa siendo un código de conducta voluntaria que en muchos casos continúa siendo determinada por las fuerzas del mercado.

En el caso específico de las comunidades rurales que registran mayor cantidad de flujo migratorio fronterizo, es necesaria una campaña permanente de educación sobre los derechos económicos y sociales de los menores de edad. Esta campaña puede ser conjunta entre escuelas, organizaciones no gubernamentales y gobiernos locales.

Tomando en cuenta la situación migratoria en la que se encuentra actualmente Guatemala, es necesario establecer campañas comunitarias de formación sobre los derechos laborales de los trabajadores migratorios. Lo cual implica replantear las formas y normas migratorias / laborales que contradigan la realidad laboral de menores de edad.

Se hace necesario intensificar la investigación y las estadísticas para conceptualizar aún mejor la problemática del trabajo infantil.

En resumen el trabajo debe ser educativo (orientador, que defina intereses y estimule habilidades). No debemos de decir que la niñez y juventud no trabaje, sino que se den las condiciones adecuadas y se brinden alternativas al desarrollo protegido e integral de niños, niñas y jóvenes menores de edad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Arriola, Luis. Un acercamiento al impacto de la migración a Estados Unidos en la identidad de niños y adolescentes Chuj y Kanjobales. En: Perspectivas de la migración

forzada en América Latina. Año 7. No. 11. Red Alfa sobre migraciones forzadas en América Latina. Revista del Instituto de Estudios Interétnicos. Universidad de San Carlos de Guatemala. Noviembre, 1999. Págs. 20-24.

Bauman, Zygmunt. *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Traducción Victoria de los Ángeles Boschiroli. Editorial Gedisa. Barcelona, España. 2000. Pp. 1-155.

Beck, Ulrich. Capitalismo sin trabajo, sobre mitos políticos, la economía global y el futuro de la democracia. En: Álvarez, Luis (coordinador) *Un mundo sin trabajo*. Editorial Driada, México, 2004. Pp. 47-64.

Cáceres Ruiz, Carlos. *Migrantes guatemaltecos en México*. Oficina del Comisionado Presidencial para la Modernización y Descentralización del Estado. COMODES. Guatemala, 2001. Pp. 1-148.

Castillo, Manuel Ángel y Casillas R. Rodolfo. Características básicas de la migración guatemalteca al Soconusco chiapaneco. En: *Revista Estudios Demográficos y Urbanos*. Vol. 3, Núm. 3, CEDDU, El Colegio de México, sept. – dic. 1988. Pp. 537-561.

Forrester, Viviane. *El horror económico*. Traducción Daniel Zadunaisky. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires Argentina, 1997. Pp. 1-166.